

Razones para salir a la calle

Laia Bonet, diputada del Grupo socialista en el Parlament de Catalunya

Las razones para estar en la manifestación convocada por el ANC con el lema, "Catalunya, nou estat d'Europa", son cada vez más diversas y plurales, como lo serán las motivaciones de sus asistentes. Lo explicaba muy bien, por ejemplo, Joan Carles Gallego, secretario general de CCOO en un artículo reciente cuando afirmaba que las calles expresarían muchos y variados malestares y reivindicaciones, desde la ruptura del estrecho marco que limita el autogobierno hasta la exigencia del pacto fiscal, pasando por la demanda al Gobierno de Catalunya de acabar con los recortes. Además es cierto que en la manifestación participaran muchos ciudadanos de sensibilidades muy diferentes de todo el catalanismo político. También muchos votantes, simpatizantes, militantes y dirigentes socialistas.

Estando garantizadas la pluralidad, la diversidad, y mi identificación con una parte significativa de sus asistentes, no me conformo con estos argumentos para defender mi participación. No busco coartadas, busco razones. La manifestación es clara y diáfana en su lema y en su espíritu mayoritario y originario. Pero aunque no soy independentista, tampoco soy ciega ni estoy sorda. Y aquí radicaría el núcleo central de mi argumentación.

Quiero ir para ver y vivir. Para sentir, de primera mano, las emociones y las sensaciones de una parte, seguramente mayoritaria, de mis conciudadanos. No renuncio a mis convicciones, en absoluto, pero como demócrata, catalanista y socialista, estoy dispuesta a transformarlas, si creo honestamente que sirven mejor a la causa de la justicia social y del autogobierno de Catalunya. Soy socialista, por ello y a causa de ello soy, sobre todo, demócrata.

Iré a la manifestación con humildad. Con curiosidad y con actitud de escucha. Dispuesta a reflexionar y analizar. Y a sacar conclusiones a partir del 12. Iré con el horizonte de que si el PSC quiere tener un renovado proyecto para Catalunya, y que sea mayoritario, deberá dar respuesta y acogida también a buena parte de la causa y las causas difusas y concretas que se expresaran en las calles de Barcelona. Iré con las mismas convicciones con las que asistí, como Secretaria del Govern de Catalunya, a la manifestación histórica del 10 de junio.

Cuando Pere Navarro, primer secretario de los socialistas catalanes, nos espoleó hace meses con que debemos "hacer menos pasillos y más calle", tenía razón, seguramente. Actuaré pues en consecuencia, en esta ocasión y en muchas otras. Las causas de la pérdida de

centralidad del PSC hay que buscarlas, también, en esta incapacidad para "estar con" y "estar en" los momentos claves de nuestro devenir nacional. Decía Xavier Sabaté, nuevo Presidente del Grupo Socialista en el Parlament que debemos actuar sin complejos y "salir del terreno de juego de CiU". Pero no se trata del terreno de juego "de CiU", sino el espacio central de la política catalana el que debemos ocupar y disputar al nacionalismo conservador con una oferta central, progresista y que lidere los deseos de autogobierno de nuestra sociedad. Y que sea capaz de ofrecer, crear y conseguir un acuerdo bilateral con España como una mejor solución que el que ofrece la independencia a los problemas de Catalunya.

Los socialistas corremos el riesgo peligroso de deslizar nuestra oferta política como la "alternativa" frontal al independentismo. Es lo más cómodo. Pero el reto no es ser lo contrario, simplemente, sino en tener más, mejores y posibles soluciones a lo que plantea la independencia. Renunciar a disputar el liderazgo nacional es el principio del fin para un partido catalanista. No quiero que el PSC represente a un parte del electorado, sino a la mayoría. Esta es la llave. Yo también quiero lo mejor para Catalunya, por eso no soy independentista. Este es el desafío. Pero no quiero ser simplemente "anti". No me conformo con la comodidad ideológica del que se refugia en lo que es, para no asumir sus responsabilidades de liderazgo social.

No tengo complejos, ni mucho menos, de ser socialista, y no sigo, por comodidad, oportunismo o cálculo la música de la mayoría para adecuar mi comportamiento a lo aceptable o conveniente. No lo hago dentro de mi partido, ni mucho menos fuera. Iré a la manifestación a aprender y a conocer. Quizás es el primer paso para cualquier político democrático y que cualquier representante electo debería tener como casilla de salida: la proximidad y la capacidad de escucha como el punto de partida para la articulación de una propuesta política. Y convencida, como estoy, que en la nueva mayoría política que debemos construir debemos trabajar juntos con muchos soberanistas progresistas. No voy a romper puentes, quiero ampliarlos.

Estoy convencida que [estamos en una encrucijada](#), en un tiempo nuevo. Un tiempo que deberemos abordar con posiciones más cívicas y menos ideológicas. Con más diálogo y acuerdo. Defendiendo nuestras ideas pero apuntalándolas con los valores y principios democráticos por excelencia. Por eso saldré a la calle. Por eso a partir del día siguiente trabajaremos para dar respuesta a tantas preguntas abiertas. Este es el reto también del socialismo catalán.